

IVAN GOMEZCESAR

LA BATALLA DE JUAREZ



E D I T O R I A L
NUESTRO TIEMPO, S. A.

INDICE

	<i>Pág.</i>
INTRODUCCION	9
La política al servicio de una causa	9
 PRIMERA PARTE	
1. Los años de formación	13
En el México independiente	15
2. En el gobierno de Oaxaca	19
Juchitán, una piedra en el camino	24
3. Ante el escenario nacional	27
4. La guerra de reforma	34
La venta de esclavos mayas a Cuba	46
5. La encrucijada de 1861	49
 SEGUNDA PARTE	
6. La invasión francesa	55
La resistencia nacional	57
7. Estados Unidos: una presencia inevitable	66
8. Un presidente y su pueblo	75
9. La lucha en el frente interno	81
La prórroga del mandato presidencial	88
10. La hora de la victoria	95
Juárez y su México ante el mundo	98
Juárez en el escenario americano	102

	<i>Pág.</i>
TERCERA PARTE	
11. Las vías del progreso capitalista	107
12. La República en pie	110
13. Sociedad Civil y Democracia	113
14. El Programa Liberal	122
15. La cuestión agraria	127
El ocaso de Juárez	136
BIBLIOGRAFIA	141

INTRODUCCION

La política al servicio de una causa

Pocas vidas han ejercido una influencia tan decisiva sobre México como la de Benito Juárez. A más de un siglo de su muerte, su nombre sigue provocando tanto encendidos elogios como críticas acervas. Su presencia forma parte de lo cotidiano: no es extraño verlo, transformado en busto o en retrato, presidiendo con su recio y adusto rostro desde la más humilde aula escolar hasta los ceremoniales de Palacio Nacional.

Tal hecho no se corresponde, sin embargo, con el conocimiento y difusión de lo más profundo de su pensamiento. La "historia de bronce" ha encontrado en Juárez uno de sus capítulos predilectos, y si bien ha contribuido a transformarlo en un símbolo de identidad nacional, por otra parte ha simplificado y en cierta forma oscurecido su verdadero papel.

De ahí que para comprender mejor el legado de Juárez sea indispensable, por decirlo así, liberarlo del bronce y del mármol, concebir en movimiento lo que parece o se ha presentado como materia inerte, avanzar más allá de la anécdota emotiva.

Pero acercarse al pensamiento político juarista no es sencillo. Su obra no es la de un teórico empeñado en sistematizar las ideas, sino la de un hombre de Estado, el presidente de una nación agobiada por la miseria, las contradicciones sociales y políticas y las asechanzas externas.

A Juárez debe juzgársele por sus hechos: su pensamiento debe rastrearse en el acontecer mismo del México que le tocó vivir. En 1852, siendo gobernador de Oaxaca, sintetizó lo que en buena medida sería su actuación política:

Es necesario considerar que cuando una sociedad como la nuestra ha tenido la desgracia de pasar por una serie de años de revueltas intestinas, se ve plagada de vicios, cuyas raíces profundas no pueden extirparse en un sólo día, ni con una sola medida. Se necesita de tiempo para preparar los elementos con que pueden reorganizar los diversos ramos de la sociedad; se necesita de constancia para no desperdiciar esos elementos, a fin de llevar a cabo la obra comenzada; se necesita de firmeza para ir venciendo las resistencias que naturalmente oponen aquellos que han saboreado los frutos de la licencia y de los abusos, y se necesita de una grande capacidad para elegir y aplicar con debida oportunidad los medios a propósito, que satisfagan las exigencias del cuerpo social sin exasperar sus males.¹

Reconocimiento de la difícil realidad; formación y aprovechamiento de los cuadros capaces; firmeza y decisión en las acciones; flexibilidad y oportunidad; búsqueda del mayor consenso posible: tales son precisamente las cualidades del Juárez político. De esta manera logró mantenerse al frente de una generación excepcionalmente lúcida —la generación de la Reforma— y fue capaz de contribuir a transformar las condiciones existentes.

Pero no basta con destacar su innegable talento político. Juárez puso ese talento al servicio de una causa que sin exageraciones puede decirse que fue la existencia misma de México como una nación independiente. Esa lucha sintetiza las grandes tareas del periodo histórico de la Reforma: la derrota de las fuerzas del clero y del ejército, herederos de la colonia; la resistencia frente a la invasión francesa y la creación de un Estado encargado de llevar a la práctica el programa liberal.

¹ Exposición al Soberano Congreso de Oaxaca, 2 de julio de 1852, en *Benito Juárez. Documentos Discursos y Correspondencia*, Tomo 1, p.805. Esta obra en 15 tomos, compilada por Jorge L. Tamayo y editada por la Presidencia de la República entre 1972 y 1975, ha sido fuente básica de este trabajo. En adelante: *Juárez. Documentos*...

Encabezando esas grandes tareas estuvo Juárez. Compartió naturalmente muchas de las limitaciones históricas del proyecto liberal, que en última instancia reflejaba las aspiraciones de la burguesía por enrielar a México por la senda del capitalismo.

Pero sería del todo injusto ubicar a Juárez como un simple portavoz de una nueva clase dominante en ascenso. No, Juárez fue representante de la nación, de una nación oprimida en cuya defensa la participación popular fue decisiva. El legado de Juárez reclama con derecho el papel que le corresponde en la conciencia actual del pueblo mexicano, que hoy lucha, como entonces lo hizo él, por una patria soberana y justa.